

BIBLIOGRAFÍA

ledge, que Geertz postula es un giro hermenéutico, una configuración e interpretación de la realidad “interpretativa” (valga). Y aunque Reynoso califica este enfoque de “terrenal” en dicha introducción –es decir, que nace y muere con el autor– no parece que ese haya sido el camino que *La interpretación de las culturas* ha cursado.

Veintisiete años después de su aparición, Basic Books reedita este libro con dos novedades muy gratificantes. La primera es un nuevo segundo prólogo de Geertz, donde explica las vicisitudes contingentes del que ha sido –el mismo Geertz lo reconocerá en *After the Fact* posteriormente– uno de los artículos más importantes de los últimos treinta años para las Ciencias Humanas: “Thick Description”. Parece ser que dicha introducción, escrita a golpe de rapidez, fue una medio-exigencia del editor, para que diera cierta coherencia interna a toda la amalgama de artículos. Resultado, el cual no podría ser teórica y honestamente otro, que se materializó en la explicación de qué entiende Geertz por interpretar la cultura, esto es, sus propias tesis hermenéuticas. El segundo es la corrección de erratas y fallos, continuadas en otras ediciones como la de Fontana Press. Sirva como ejemplo la rectificación de otro gran ensayo geertzeano –manifestación de la antropología como acto interpretativo–: “Deep Play”, reseñado como escrito en el setenta y uno en la edición del setenta y tres, y rectificado correctamente como escrito en el setenta y dos.

Así, no sólo es ejemplificante la actualidad del libro que la revista *The Times Literary Supplement* consideró como una de las cien mejores obras de pensamiento del s. XX, sino que también puede ser aleccionador para que una editorial de lengua hispana corrija la cantidad de erratas que, en un esfuerzo muy loable, Bixio y Reynoso ofrecieron a los latinos, amén de evitar ciertas incongruencias teóricas de dicha traducción, que nada, obviamente, tienen que ver con los juegos literarios de Geertz.

Enrique Anrubia

Keefe, Rosanna: *Theories of Vagueness*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000, 220 págs.

En *Theories of Vagueness* Rosanna Keefe ofrece una panorámica sobre el estado actual de la discusión en torno al problema de vaguedad. La

autora recorre y evalúa las posturas más relevantes en torno a la cuestión de vaguedad y dedica bastante espacio a defender el superevaluacionismo como la teoría capaz de aportar las condiciones de verdad de las oraciones vagas y de dar, por tanto, con una lógica aceptable para este tipo de expresiones. Aunque lo presenta con carácter introductorio, el libro llega, según creo, hasta el fondo de algunos de los problemas en torno a vaguedad con una exposición clara y rigurosa. Maneja una amplia bibliografía actual sobre el tema de modo que constituye, a mi juicio, una lectura obligada para aquellos que quieren aterrizar en la discusión sobre vaguedad.

A modo de introducción, Keefe sitúa al lector en el fenómeno de la vaguedad: sus principales características, tipos de expresiones vagas y su desafío a la lógica y semántica clásicas. Son bastante interesantes las aportaciones metodológicas en torno a la evaluación de teorías, en concreto lo que ella llama *reflective equilibrium*, que establece que una teoría aceptable debe guardar un equilibrio entre la preservación del mayor número posible de opiniones y juicios de varios tipos (unos intuitivos y pre-filosóficos, otros más teóricos) y el logro de ciertos requerimientos de la teoría como el de la simplicidad. Aunque, como la propia autora reconoce, es discutible cuáles son los juicios que hay que procurar conservar, esta cuestión metodológica puede ser un punto central a la hora de reconocer la superioridad de una teoría sobre otra.

Las teorías que analiza y rechaza Keefe se pueden agrupar en tres: la teoría epistémica de la vaguedad, el amplio espectro de lógicas plurivalentes que consideran tres o infinitos valores de verdad y la visión pragmática de la vaguedad desarrollada principalmente por Burns siguiendo algunas sugerencias de Lewis. Aunque las tres merecen atención quizá el punto más novedoso consiste en una objeción a la teoría epistémica de Timothy Williamson que afirma que la indeterminación en torno a la asignación de valores de verdad a las oraciones vagas es una cuestión de ignorancia. La objeción de Keefe se refiere a la solución que da Williamson al problema de cómo se determinan las extensiones precisas con las que está comprometida su teoría. Williamson dice que “dibujar una línea” es sólo una metáfora para “determinar” y, continúa, “decir que el uso determina el significado no es más que decir que el significado sobreviene al uso” (Vagueness, 1994, 206). Keefe reclama, sin embargo, otro tipo de respuesta ya que el sentido de “determinar” que corresponde a la relación de sobrevenir es mucho más débil que el sentido de “determinar” que corresponde a “dibujar una línea”. Esto se ve claramente en el hecho

BIBLIOGRAFÍA

de que una teoría no epistémica como el superevaluacionismo puede sostener la relación de que el significado sobreviene al uso sin comprometerse con fronteras precisas. La cuestión de cómo se determinan las extensiones (precisas) de los predicados es, según Keefe, una asignatura pendiente para los defensores de la teoría epistémica.

De la propia aportación que la autora hace a las teorías de la vaguedad hay que destacar su particular defensa del superevaluacionismo. Como era de esperar, Keefe opina que el superevaluacionismo es la teoría que mejor guarda, con mucha ventaja sobre las demás, el *reflective equilibrium*. En principio, la única intuición con la que rompe el superevaluacionismo sería la falsedad de la premisa de inducción del *sorites* (sin que esto le comprometa con fronteras precisas). Pero, ¿qué hay de la vaguedad de orden superior? La autora defiende una forma de superevaluacionismo que trata de acomodar este problema a través de la introducción de un metalenguaje que sea él mismo vago. En el último capítulo trata de defender esta solución de todas las acusaciones que caen sobre ella como las de trivialidad o circularidad. En concreto, la introducción de un metalenguaje vago parece que deja incompleta la tarea de aportar las condiciones de verdad del lenguaje vago. Por otro lado, la posibilidad de argumentos soríticos con expresiones del metalenguaje (del tipo “p es una precisificación admisible”) parece forzar a una iteración al infinito o al compromiso con fronteras precisas que concluyan tal iteración. Aunque la autora trata de dar respuesta a estas cuestiones, creo que el tema sigue abierto y es justamente en la capacidad de acomodar la vaguedad de orden superior donde el superevaluacionismo se juega buena parte del *reflective equilibrium*.

Pablo Cobreros Bordenave

Müller-Doohm, Stefan; *Das Interesse der Vernunft. Rückblicke auf das Werk von Jürgen Habermas seit Erkenntnis und Interesse*, Suhrkamp, Frankfurt, 2000, 602 págs.

Habermas, en *Conocimiento e interés*, hizo tres aportaciones al giro lingüístico ocurrido en todas las tradiciones de pensamiento de la filosofía analítica y hermenéutica contemporánea, incluida ahora también la propia